AÑO XXIX — Nº 1417

EL DIA

Montevideo, 12 de marzo de 1960

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EISENHOWER EN MONTEVIDEO
(Fotografía Juan Caruso)

El entusiasta recibimiento del pueblo uruguayo al Presidente Eisenhower, el testimonio de adhesión y simpatía tributado al ilustre mandatario a su paso por la ciudad y en las ceremonias oficiales realizadas en su honor, agotaron virtualmente los medios de expresión que recogieron, en impresos, por radio y la cinematografía, todos los instantes de su presencia entre nosotros. Queremos, no obstante, complacernos con la repetida publicación de esta fotografía tomada en el preciso momento en que Eisenhower correspondía a los saludos de EL DIA, al pasar frente a su edificio, vinculando la imagen del gran repúblico a la de nuestra casa periodística.

NO SERA DEMOLIDO EL "MEDIO MUNDO"



Fachada del "Medio mundo", con un tramo de la característica edificación del barrio Palermo, al Sur.



Todo habla aquí con su lenguaje humilde, silencioso y rotundo.

EL tiempo al pasar, y el viento que viene del río, taladraron a su gusto revoques, ladrillos, tirantes, hierros y todo lo que han hallado en el terco edificio pintado a destajo, con ese color amarillo, granate, rosado, que está entre el coloniaje y los batallones de Lorenzo Latorre.

Los negritos descalzos, a la entrada, escriben en el suelo los primeros palotes de la alegría...

Trasponer esa cortina, ese telón de arpillera y lata, que tapa el patio al borde del zaguán, es todo. La vida social y privada de los morenos, se desarrolla ahí, en quehacer, intercambio, descanso. Y de noche no se oye ni una radio, nos dice Eulogio Celestino, mientras pasa una tanagra auténtica, un adolescente zancudo, un encorvado viejecito de bastón, bajo la alta camisola, la toalla, el pantalón de brin, tendidos en el alambre, al sol.

Cincuenta y cinco habitaciones marginan el patio cuadrangular común, en este Harlem palermitano de mil metros cuadrados, reducto tradicional de la raza, construído hace noventa, cien, ciento diez años, en la calle Cuareim por Isla de Flores, donde tramos de viejas casas chatas, se van alargando hasta tomar contacto con la inmediación de la Rambla Sur.

Levantado de acuerdo a la ley de "construcciones y edificios para inquilinatos", de 1885, se determinaron para él por la reglamentación municipal, "derechos y obligaciones"; el famoso kerosene lo alumbró; tiene su capataz encargado del orden; los gastos son "particulares"; las piezas cuestan, "costaban" de cinco a doce pesos, y a veces se fragmentaba el pago del alquiler por quincena...

La construcción recuerda el emplazamiento de algún antiguo batallón; y en la desorbitada acepción rioplatense, conventillo, convento, esas piezas separadas con su ventana correspondiente, tienen no poco de antiguas celdas monacales... Ahora, que cuesta conciliar este revoltijo, con el recogimiento, la oración y el silencio.

Al frente de tales ceñidos apartamientos, puede verse aquí y allá lo que se quiera: el farol individual, los malvones florecidos en latas, el choclo y la bolsa secándose, la jaula con el pájaro, el latón de lavar y la herradura colgada del clavo para la suerte, mientras los morenitos retozan en el centro del patio.

En un inquilinato así, con todo lo suyo, una chica que se llamaba Josefina Baker comenzó hace años las primeras contorsiones para quitarse el frío; y la pequeña Mariam Anderson empezó a modular la voz, para luego ir a cantar en el coro de la iglesia cercana...

¡Y Paul Robeson!

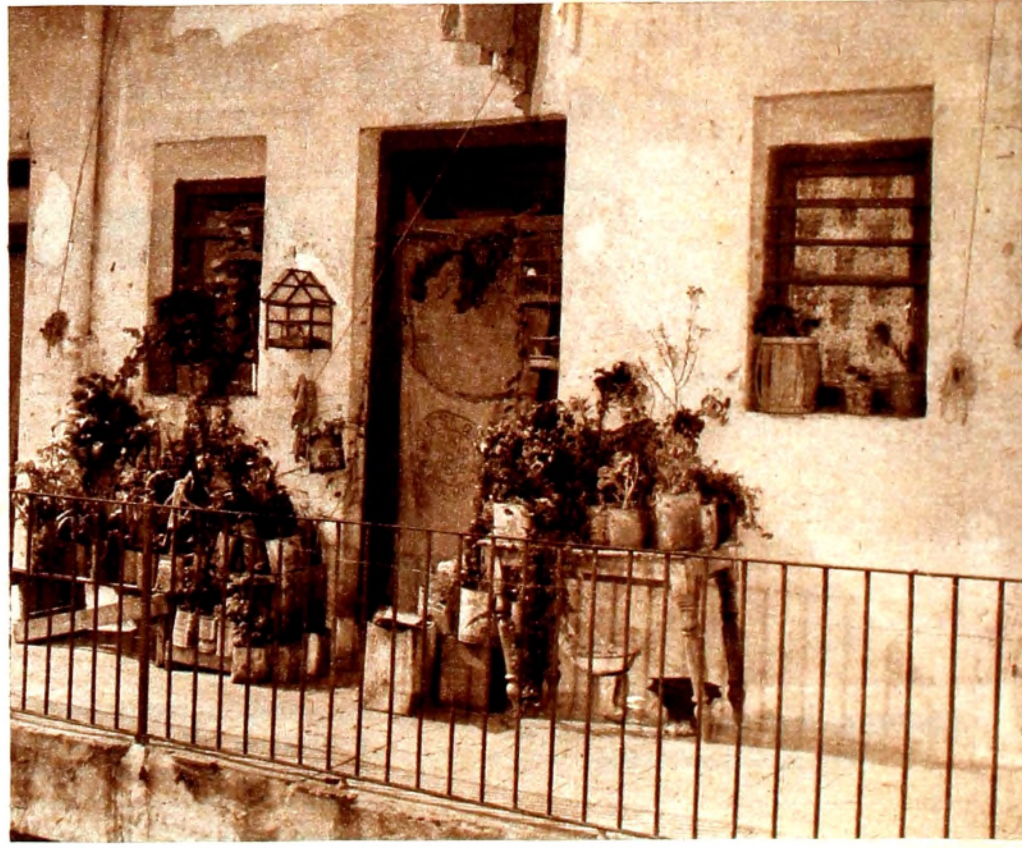
Jack Johnson y Joe Louis hicieron en una explanada igual a ésta, los primeros golpes y esquives, a mano limpia.

Cinco escalones de portland conducen a la mitad posterior del patio, en extraño desnivel, donde está el clausurado aljibe y la pileta en funciones, y menudean tachos y escobas. Puede verse diligencia y orden en el entrevero. ¡Y algo más, sin duda! Algo que viene de lejos. De cuando hace dos siglos llegó a nuestra solitaria bahía, el primer barco proveniente del Congo, de cuyas bodegas se fue trasegando aquel extraño cargamento que extendía hasta nosotros la posible zona de operaciones... ¡Macerada, doliente mercadería!

Ved esa mirada que es de la raza, en que la dulzura tiene un matiz de tristeza y temor.



Eulogio Celestino, su decidida consorte y un vástago de tendencia intelectual.



Algunas de las piezas denotan la coquetería y el amor a la naturaleza, de sus moradores.

...mando una de las escaleras de hierro, ...ntes de tanto subir y bajar, llegamos ...o alto y nos apoyamos en la baranda, ... al voluminoso Héctor, que ha pro...do el recelo con su máquina fotográ...Una belleza de ébano que estaba ahí, ...arece entonces.

...es que hoy por la tarde, se procederá ...mate del edificio "por separación de ...ominio". Fue colocado el letrero co...ondiente y una bandera a la entrada. ... bandera!

...nsamos cuánto se puede pensar, de ... Que es triste que a uno le obliguen ...dar de casa. Que la vida de uno se ha ...adhiriendo a las paredes, a las cosas, ...do. Y que empezar de nuevo en otra ...enda, no siempre tiene la atracción de ...ovedad, y muy a menudo, sí, la pesa...bre de lo incierto.

...agmentos de historia acuden, por lo ...ás. La ley de 1842, hundiendo para ...pre el infamante barco negrero en el ...do del mar. Morenos ceremoniosos con ...mes galeras, del brazo de opulentas mo...s, danzan y danzan. Forma el moreno, ...dido, en las contiendas por la eman...ción de la patria. Acompaña en el duro ...acismo, al Prócer. Se cuenta en la le...daria Cruzada de los Treinta y Tres, ...ndo de su paso grabados los nombres ...Joaquín, Dionisio, Ledesma y Ansina.

...ntonces, el conocido ritmo monótono, ... algo de marcha doliente, irrumpe ex...amente funambulesco. El compás entra... del tamboril, mueve a la danza de sin...ada cadencia. Acecha y esquiva. Adquiere ...lmente las contorsiones del regocijo, el ...or, la desesperanza.

...Pero no se remató el inmueble. No ...porta por qué. Si pesó realmente el des...erés mercantil, o el contenido emocional, ...sente, dejando todo como está.

Hasta que el tiempo, que es el verdadero ...matador, baje un día el martillo sobre el ...ejo inquilinato del barrio Palermo!

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)



Interior doméstico y social del inquilinato, donde todos se respetan y llevan bien.

Los chicos están a su gusto en el patio, sin sentir la necesidad de salir a la calle.

EDUARDO M. SAEZ

Un Hombre y un Barco



Don Eduardo Mario Saez, en la época en que era Capitán de Corbeta.

FUE una proeza, una audacia de juventud, atravesar, hace medio siglo, miles de millas y cruzar de un hemisferio a otro, argonauta encaramado en una cáscara de nuez. Desde los Estados Unidos al Uruguay, tardó siete meses. Y sonriendo como si despertara una travesura de muchacho, el protagonista de aquella travesía se abstrae en sus añoranzas y acaso se siente otra vez sobre la cubierta de su célebre barquichuelo. Que fue esto y no otra cosa, el pequeño guardacosta que adquirió nuestro país en 1908, durante el gobierno de Williman, destinado a nuestra marina de guerra.

Estamos frente al capitán de fragata don Eduardo Mario Saez, recogiendo el relato ameno de aquella peripecia que se hizo famosa en la navegación rioplatense. Alto, señorial y fino, destella en él, el prestigio de una familia ilustre, que dio al Uruguay un pintor de vida breve pero que dejó huella honda en el arte nacional, puesto que a Carlos Federico Saez le bastaron sus veinticinco años para cimentar la gloria; y a un hombre de ciencia que afirma su autoridad en ese campo, el Dr. Francisco Alberto Saez, colaborador valioso del Instituto de Investigaciones Biológicas que dirige el profesor Clemente Estable.

Y el elegante marino narra —¡cuántas veces ha debido hacerlo en su vida!— cómo arribó el "Orienta" al puerto de Montevideo. Más de cincuenta años nos separan de aquella instancia, pero no han enfriado el entusiasmo con que abrazó la empresa un guardiamarina uruguayo, de 26 años que era entonces agregado naval a nuestra Embajada en Washington, y que dejó en la lejana Brooklyn a la joven esposa y al hijito recién nacido, seducido por una hazaña náutica que el buen sentido señalaba por encima de las posibilidades del barco. Porque el yate que compró el Uruguay para incorporarlo a su incipiente escuadra, era una nave de paseo que iba a equiparse como barco de guerra, pero no estaba construído para navegaciones de alta mar. Desplazaba 88 toneladas, medía de eslora, 32 metros y menos de 4, de manga. Los elementos rivalizaron en ponerlo a prueba; como un anticipo de sus desventuras, salió de Nueva York hendiendo la capa de hielo que cubría las aguas del puerto. Eran sólo doce hombres en un barquito de juguete, que iba a desafiar costas peligrosas, y al que no se le ahorró ninguna dificultad; apenas enfiló hacia el Sur, mal tiempo y frío intenso fueron su bautismo, iniciando los futuros riesgos.

Las corrientes del Golfo de México le salieron al paso. Había empezado una larga odisea por las Bahamas y fue de puerto en puerto, padeció averías en la maquinaria, falta de combustible, escasez de víveres. La voluntad templaba al joven capitán y ponía frenos a la desmoralizada tripulación, que muchas veces desertaba, con desaliento ante las penurias de la ruta. Desde Montevideo comenzó a seguirse con interés creciente, que más de una vez suscitó polémicas, la suerte del marino y del barco. En algún momento, se le creyó extraviado en las Antillas; en otro, que había naufragado frente al Brasil. La expectativa aumentaba, a medida que los cables registraban los incidentes del itinerario.

En cada escala, el joven Saez se ganaba de inmediato el afecto y la estima de las autoridades, de la prensa, de los pobladores. Reconstruyendo su rumbo, observamos que los periódicos rendían elogio unánime a su hidalguía: "El galante capitán del barco", señala un diario de Puerto Rico. (Había tardado dos meses, de Nueva York a San Juan). "El bizarro oficial", dice otro. "A most genial and courteous officer", comenta uno de Georgetown; "Muito joven e extremamente sympathico", subrayan en Pará. Todos acogían cálidamente al muchacho decidido y arrogante, que abandonó la comodidad de su hogar dichoso y el rango de su cargo diplomático, para demostrar su temple y una pericia de veterano lobo de mar, en la azarosa aventura, que reeditaba otra cumplida por él varios años antes, cuando llegó hasta Europa en un frágil balandro.

El "Orienta" puso en evidencia las positivas condiciones del oficial, graduado en el Colegio Naval de Nueva York, a lo largo de una travesía difícil y agotadora. Norfolk, Charleston, Nassau, Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Dominica, Santa Lucía, Demerara, Cayena, Amapá, Belén, San Luis, Fortaleza, Pernambuco, Río de Janeiro, Bahía, fueron algunos de los puntos abordados por la nave. Desperfectos en las máquinas obligaron a improvisar velámenes con los toldos de a bordo. La reducida capacidad del barco impedía cargar cantidades suficientes de combustible, y al agotarse, iban procurándolo de un lugar en otro. En varias ocasiones, frente a la costa brasileña, cerca de la Guayana Francesa, debieron bajar a tierra, capitán y tripulantes, a cortar leña para alimentar las calderas. Era mucha la fatiga, pero también era mucha la juventud. Relata el capitán Saez que en una de esas excursiones en procura de leña, después de muchos días de comida escasa, compuesta solamente de charque salado, él y sus compañeros descubrieron árboles cargados de guayabas que se brindaban como una tentación: "Nos prendimos a ellos como hambrientos"...

Los diarios brasileños van anotando el paso de "a canhoneira" —que no está todavía dotada de armamento. "Yo no llevaba ni revólver", comenta risueño el capitán Saez. Más adelante, será más imponente el tratamiento: "O cruzador-torpedeiro", le dicen en Pará. Y el terrible "torpedeiro" no tenía más tubo que el de la chimenea... Al llegar a Bahía, repitiendo las ceremonias amistosas que se producían en toda la derrota, el joven capitán fue recibido con solemnidad en el Palacio de Gobierno y entre bandas de música. "¡Y yo sólo tenía en la manga un galoncito de guardiamarina!". Entre todo esto, han pasado semanas, meses; lo sorprende frente a Brasil, la fecha patria del 25 de agosto; y los amigos del Norte lo celebran, poniendo de relieve que la independencia uruguaya se festejaba por vez primera con un barco de guerra de esa nación en sus aguas. Ya en Belén habían comentado, con satisfacción, que el "Orienta" fue "o primeiro vaso de guerra de nacionalidade uruguaya que ancora en nosso porto". Sin quererlo, se estaba cumpliendo una fecunda misión de buena vecindad, y muchas poblaciones que no lo habían visto nunca, descubrieron, gracias al "Orienta", los colores de nuestro pabellón nacional.



Intencionada caricatura de "Carolus", publicada en diarios de la época al llegar el barco.

Entre infortunios y coraje, seguía singlando hacia el Río de la Plata, y quedaba tendido detrás un lazo de caballeresca fraternidad. Un diario de la Guayana Inglesa, que subrayaba la pequeñez del "Orienta" —("Estando sobre cubierta, le da a uno la sensación de estar sobre la pala de un remo")— habla de él con cariño, le llama "buque de guerra bebé", y hace una curiosa observación: "No hay castigos ni encierros a bordo, como es característico de muchos de los vapores sudamericanos, sino al contrario, buena cortesía española".

Por fin entró en aguas uruguayas. Diarios y revistas de Montevideo y de Buenos Aires publicaban estrofas humorísticas, comentarios, loas, caricaturas. Y cuando a las diez de la mañana del 13 de setiembre de 1908, el barco que zarpara de Nueva York el 7 de febrero, dejó el fondeadero próximo a la Isla de Flores, donde se detuviera varias horas, para poner proa hacia la bahía, miles de compatriotas desbordantes de júbilo llenaban los malecones del Puerto. Se adelantaron a recibirlo varios vapores, entre ellos el "Fénix", el "Corsario", el "Plata", el "Yolanda" y el "Guarany", mientras silbatos de vapores, bocinas, gallardetes, som-

ros y manos en alto, exteriorizaban la
egría colectiva que premiaba el logro de
hazaña. Cuando el "Orienta" —al que
go se le añadió una *ele* y se convirtió en
"Oriental"— pasó frente al crucero "Montevideo", la banda de éste tocó una marcha
militar, mientras de barco a barco se intercambiaba un saludo con las banderas nacionales —cosa prohibida por el reglamento—; repitiéndose al cruzar ante el yate
"18 de Julio". La peregrinación del barquito
llegaba a su término al anclar en el Muelle
Maciel. No así la del capitán, llevado en
andas hasta su casa y al que le aguardaban
—junto con el piloto Tarazona de Rada—
pruebas acaso más cansadoras que la gesta
cumplida: banquetes, homenajes, festivales,
funciones de honor en el Teatro Casino, en
el Urquiza, reportajes, todo eso simpático
y abrumador del entusiasmo popular.

Y hoy el capitán de fragata Saez habla
de todo ello como de un jirón de su mocedad que no se ha desprendido nunca de su
espíritu. Partió en seguida, como agregado
naval, hacia nuestra Embajada en Londres,
ascendido al grado de alférez, e ingresó en
la Escuela de Torpedos de Portsmouth. Viajó por países europeos, conoció hombres y
tierras. Con galanura cita nombres y cosas
de ayer, y al detenerse en la evocación de
su encuentro con Batlle, en Barcelona, elogia la belleza espiritualizada de su hija Ana
Amalia.

El capitán Saez ha tenido la gentileza de
regalarnos una hora de recuerdo entrañable,
reconstruyendo para quienes estamos lejos
de aquel pasado, un episodio del que todavía se acuerdan muchos testigos. Un hombre y un barco, entre los peligros del océano
y la acechanza de los huracanes, entre el
desánimo y la inclemencia del cielo, entre
la fe y el desmayo, ¿qué mejor representación del destino? El pequeño "Orienta" tuvo historia y es leyenda. Y nada más exacto
que un comentario publicado por "La Prensa" de Buenos Aires, en los días ya lejanos
de su llegada a Montevideo: "Como buque
no tiene importancia alguna; tendrá apenas
la que ahora le asigna la audacia serena
de su conductor ligando su existencia a la
memoria de una temeridad de corte romántico".

Creemos, sin vacilar, que más de medio
siglo no ha desdibujado el contorno de la
proeza en el ánimo de aquel guardiamarina,
que todavía debe seguir escuchando el estruendo de sirenas que le saludaban en nuestro puerto dándole la bienvenida.

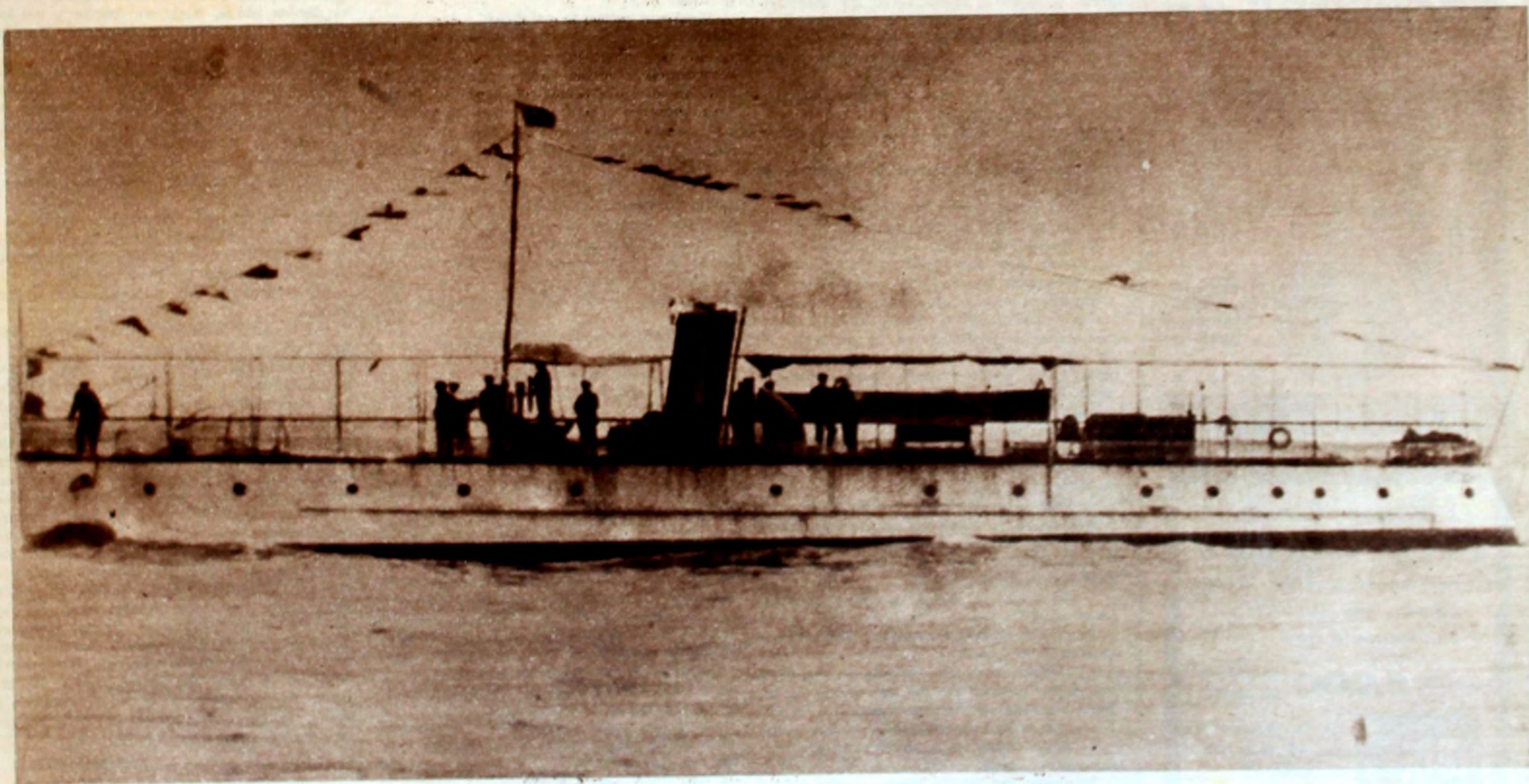
¿No es cierto, capitán Saez?

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Uno de los recuerdos gratos del capitán Saez: una foto en la que puede verse a Batlle junto a su hija Ana Amalia, tomada por él en el Tibidabo de Barcelona, en 1909.



El "Orienta". Da idea de sus dimensiones, compararlo con la estatura de los tripulantes.

UNA SOMBRA QUE PASA



ANOCHECIA. Al rancho de Santos Leiva llegó el estanciero Belarmino Gómez. Gritó. Santos y su mujer salieron de la cocina. El hombre se apeó y les tendió la mano. En la izquierda llevaba una maleta chica. Lo hicieron pasar y fueron al comedor. La mujer encendió una lámpara.

—¿Quiere mate, don Gómez?

—Y... mientras se conversa...

A la cocina fue ella. Entonces el estanciero le dijo a Leiva:

—Atendé bien, Leiva, lo que te viá decir. Vengo del pueblo, iba pa la estancia. Me entretuve en la pulpería del Zurdo. La noche va cáir pronto, tengo que pasar el paso...

Leiva quedó mirándolo. La mujer comenzó a cebar mate.

—Atendé bien, Leiva, lo que te viá decir. En el pueblo me pagaron unos arriendes. Traigo en esta maleta docientas veinte libras...

Tomó su mate y siguió:

—He resuelto no seguir pa la estancia. El paso es fiero, hay mucho foragido recorriendo. Viá volver a lo del Zurdo pa dormir allá. Te viá dejar hasta mañana temprano esa plata, Santos.

Santos le dijo:

—¿Y por qué no la lleva a lo del Zurdo?

—Porque si me la olfatea alguien no sé si contaré con ella. Llego allá, desensillo, dejo el apero en el galpón, saco el cinto pa pagar algún gasto, lo vuelco pa que vean que llevo poca plata. Ande le sintieran el peso a esta maleta...

—Y... güeno, si usté tiene confianza...

—La tengo, te conozco hace treinta años.

Este don Belarmino Gómez era uno de los hacendados más ricos de la comarca y, sin duda, el más abominado. La fama de su tacañería lo había apartado de todos. Vivía en su estancia con su mujer, una negra vieja que cocinaba y lavaba, y dos peones que parecían almas en pena, ya identificados con la sorda miseria de aquel ambiente. Era repulsivo en verdad: melenudo, barbudo, sucio, vestido de trapos. Su esposa, que fue linda, alegre y sociable, ya estaba aplastada por un negro vivir de veinte años. Parientes y amigos le habían dicho: "Casate. Entrás en la estancia lo arrocinás, lo limpiás, le ponés freno... y a vivir a lo grande". Pero el hombre tenía la inexorable voluntad de los usureros. Fue implacable con ella, que entró en su casa y desapareció poco a poco como tragada por una boca monstruosa.

—Vamos a contar las libras, Santos, de a diez, pa saber cuántas te dejo.

De la maleta sacó una bolsita fuerte, la abrió, y sobre la mesa volcó las monedas. Los ojos de Gómez brillaron más que ellas, hubo en ellos como una fiebre.

Y allí, sobre la tabla, quedaron veintidós montones de diez libras.

—¿Ta bien, Santos? ¿No falta ninguna?

—Ta bien, don Gómez.

El estanciero guardó el áureo dinero. Ató bien la bolsa.

—Mañana lo contamos de nuevo, si te parece.

—Me parece bien, don Gómez. Pero... dígame: ¿por qué no duerme aquí?

El hacendado miró a Leiva profundamente. Había algo de satánico en aquel mirar. Tan mezquina era su alma, que mientras se arrimaba al rancho de Leiva, ya en la decisión de dejar allí el dinero, había pasado por todas las posibilidades de perderlo. Y en esas posibilidades entró la que si quedaba, Leiva podía matarlo, hacerlo desaparecer. En cambio él iría a lo del Zurdo para volver al día siguiente, saliendo el sol, a levantar las libras...

Se despidió, montó a caballo, y partió. Y quedaron solos Santos, su mujer y un hijo de doce años, que tenían.

—Vamos pa la cocina —dijo él.

Allí fueron y siguieron el mate en tanto ella arrimó una olla al fuego.

Pasó un largo espacio de tiempo sin palabras. Luego ella habló:

—¿Por qué le dio a ese mugriento en hacer eso?

Fue como un súbito estallido. Serenamente respondió Leiva:

—Mañana viene, las levanta, y se va. Tal vez ni las gracias nos dé, por no dar nada. Pero nosotros seguiremos viviendo...

—¿No tendrá alguna güelta amarga esto?

—¿Qué güelta va a tener? Son doscientas veinte libras.

Siguieron cambiando frases, airadas las de ella, mansas las de él. Comieron. El hijo fue a su cuarto. Una hora después se acostaron ellos. Pero la mujer no podía dormir. Se revolvía, murmuraba. El le dijo:

—¿Qué tenés?

—Ese viejo asqueroso me ha llevao el sueño. Mirá que venir a dejar ese dinero... y dirse...

Siguieron cruzando palabras:

—Viá hacerme un té de cedrón... —habló ella.

Y fue a la cocina. Leiva quedó solo. Se dio en meditar. Doscientas veinte libras, una fortuna... Allí estaban en el velador, cerca suyo. También tenía cerca su pistola de dos caños y su puñal. ¿Por qué Gómez había hecho aquello? Lo del paso y la noche, lo de los bandidos, dicho por él y que ahora le sonaba en el oído, era cierto. ¿A qué hora aparecería mañana? Y otra vez a contar y hacer montones sobre la mesa... Su mujer no había vuelto, no la sentía. Se desveló. Levantose y fue a la cocina. Allí estaba ella, ensimismada, frente a una taza vacía.

—¿Quedó agua en la caldera?

—Sí.

—Viá tomar unos mates.

Volcó la yerba fría del porongo, empezó a limpiarlo.

Ella dijo:

—¡Qué viejo más ruin...!

—Pero mujer.

—¡Lo hubieras echao con dinero y todo...!

Siguieron conversando. La luz del farol comenzó a temblar. Volvieron de nuevo al cuarto y se acostaron. Pero sus párpados se negaban a cerrarse. Quisieron callar y no pudieron; probaron estar inmóviles y no pudieron. Había pasado una hora de la media noche. Se levantaron otra vez. El hombre asomó al campo, se puso a mirar el cielo palpitante de estrellas. Los perros se le acercaron coleando cordialmente. Había una profunda paz en la noche. Ella fue a la cocina, en la mano un candelero de bronce, alumbrada por la oscilante luz de una vela. Se dio a echar querosén al farol. Y ocurrió la catástrofe. Cayó al suelo y se quebró la botella del combustible que corrió hacia un rincón donde Leiva tenía siempre su reserva de chilca. Ella hizo un movimiento de cólera y la vela voló yendo justamente al pie de la leña. Hubo una llamita débil. Cinco minutos después la cocina era un ascua. Y el fuego trepó y llegó a la quincha. Leiva sacó el hijo... El hogar quedó carbonizado. Era una masa roja de brasas, negra de humo, imponente en medio del silencio de la hora y de la desolación de tres seres. El hombre fue al galpón que lejos del rancho tenía; allí acomodó una cama para su hijo. Y cuando por el Este, allá lejos, saltando una cadena de cuchillas comenzó a asomar el nuevo día, Leiva y su mujer estaban sentados junto a la entrada del galpón, mirando lo que se les había ido. El, bajo el banquito en que se sentó, tenía la bolsa de las libras. La mujer vertía lágrimas de rabia y desesperación...

Así que el amanecer hizo patentes las formas de la naturaleza, una sombrita se fue acercando. Cuando llegó a la portera los perros ladraron. Era Belarmino Gómez. Pasó y arrancó en un raudo galope hacia ellos.

Y se tiró al suelo con los ojos desorbitados.

—¡Qué jue, Leiva!

—Se me quemó el rancho.

—¿Y el dinero?

—Aquí está, don Gómez.

Por el rostro del miserable pasó como un plácido júbilo.

—Vamos a contar las libras, Santos.

Entonces la mujer explotó:

—¡Las libras, viejo ruin! No nos ha preguntao si salvamos algo, si nuestro hijo ta vivo. ¡Las libras, viejo cascarriento, cuando por ellas perdimos lo que teníamos áhi adentro! ¡Las libras, viejo asqueroso...!

Gómez habló alterado:

—¡Mujer, no tengo nada que ver con esto! Mucho rancho, y hasta mucha casa se ha quemao por áhi. ¿Yo los quemé?

Leiva habló entonces calmosamente:

—Sosegate, María. Mire don Gómez: anoche nos levantamos desvelaos por ese dinero suyo. Cayó la vela... Lo perdimos tuito, menos el hijo. Va tener que prestarme algo, don Gómez, pa de nuevo levantar mi casa y pagar alguna cuenta que aparezca...

No lo dejó terminar el otro.

—¿Vos sabés los compromisos que tengo, cómo ando de negocios? Lo más que te puedo prestar, y a interés, son diez o quince libras...

Leiva cortó la frase. Le desapareció el puñal en la entraña. El estanciero quedó un segundo inmóvil, saltados los ojos en los que había un horrendo mirar. Ese mirar fue desde los pies de Leiva donde estaba la bolsa de las libras, hasta su rostro; y en ese rostro campeaba una fría fatalidad. Se desplomó muerto.

De nuevo se sentaron Santos y su mujer. Y así estuvieron casi una hora con el cadáver a sus plantas. El sentía un frescor recóndito, ella una alegría profunda. Otra vez ladraron los perros. A la portera se arrimó el comisario Gadea. Se acercó a ellos.

—Güen día, Santos... —y miró el muerto.

Hubo un silencio. El comisario dijo:

—Hoy amaneciendo llegó a la polecía un vecino que dijo que tu rancho había ardido, lo vieron de lejos... Pero, ¿y eso?

Leiva declaró todo puntualmente, y terminó:

—Lo maté como se mata a una crucera que hubiera picao a muchos. Aura...

El comisario habló un poco. Después los dos hombres y la mujer salieron del galpón con unas palas y un pico. Luego llevaron el muerto. Después Santos y Gadea montaron a caballo y fueron a la estancia de Gómez. Y a su esposa, a solas los tres, le dijeron todo. Y Belarmino Gómez desapareció de la tierra por la voluntad de dos hombres y de dos mujeres. El caso fue traído y llevado, y comentado. Pero nadie supo nada. Y en su casa floreció un jardín, los labios de su viuda enrojecieron, sus ojos miraron vivamente, como antes. La negra vieja cantó canciones que las tenía olvidadas. Sobre la estancia se detuvo como el aire de una extraña primavera, llegando hasta sus más escondidos rincones. Lo mismo pasó en el hogar de Santos Leiva. Ni un remordimiento hubo, ni el dolor conmovió a nadie. Gómez había pasado por el pago, para siempre, como una execrable sombra.

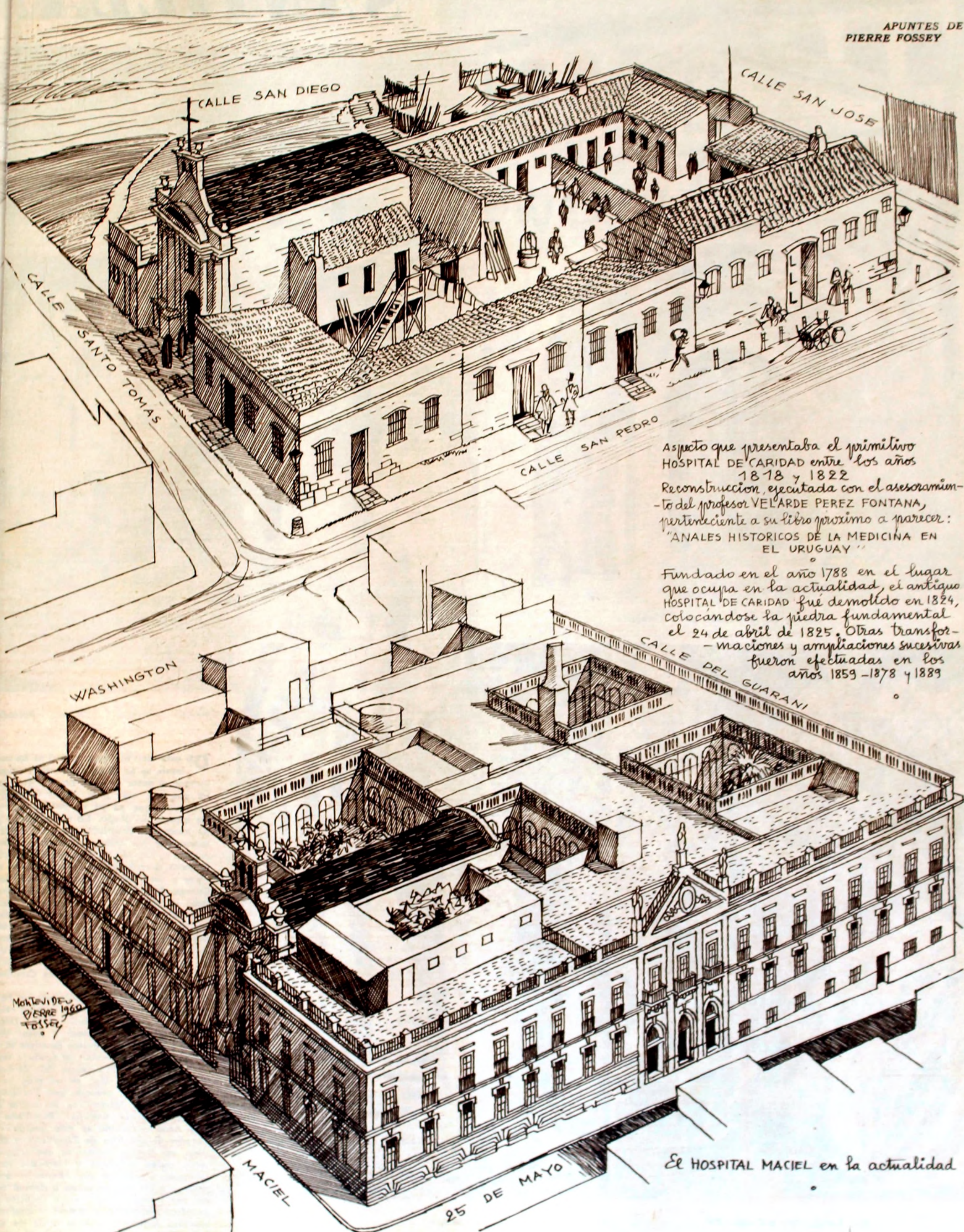
José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)

EVOLUCION DEL HOSPITAL MACIEL

APUNTES DE
PIERRE FOSSEY



SANTILLANA



Detalle de la fachada de la Colegiata



Portada de la



San Lucas, obra del siglo XV.



Claustro

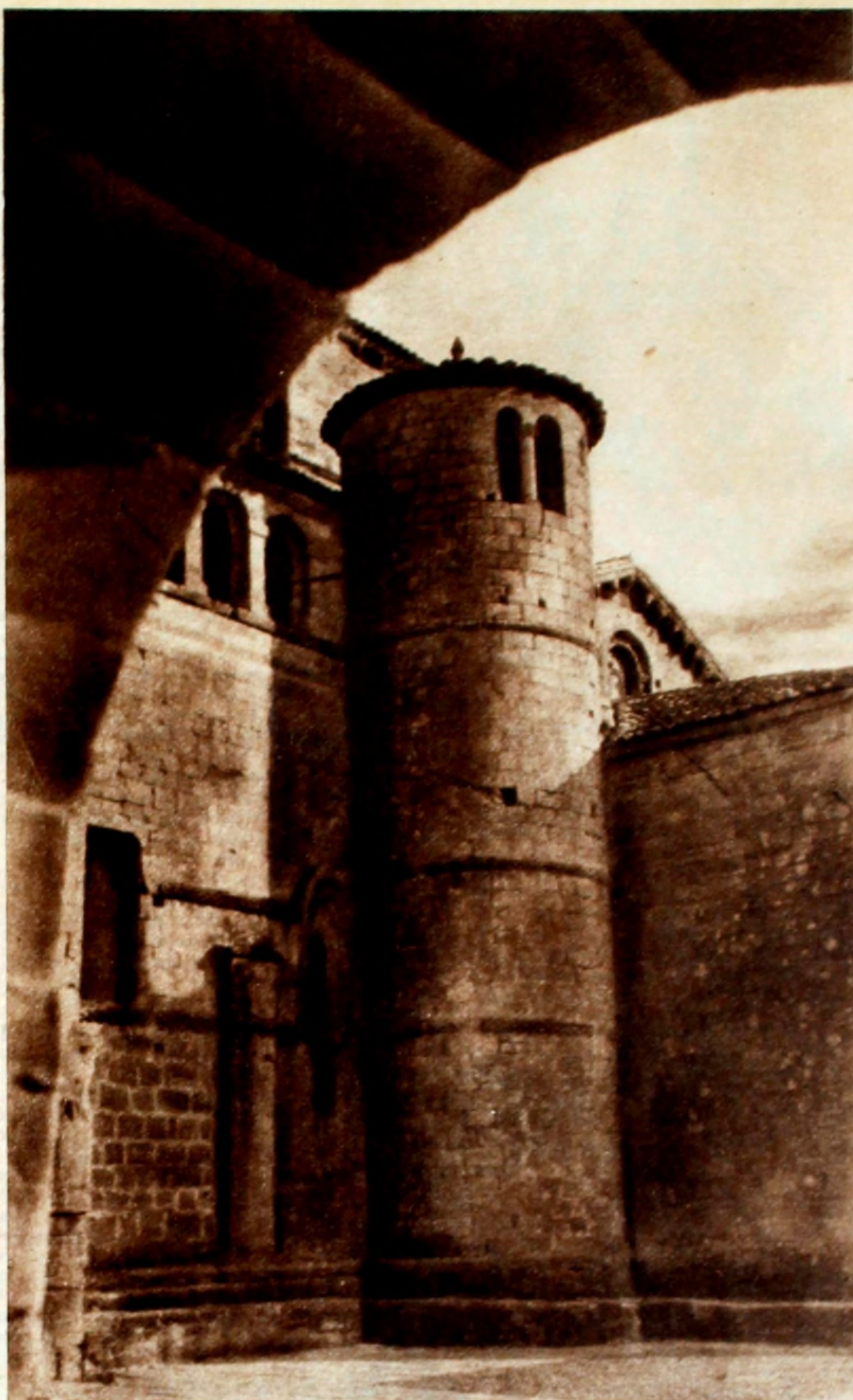
DE esta bien quedada ciudad se ha escrito tanto, se ha dicho tales cosas (algunas, aunque el autor de ellas no nos guste nada en absoluto, muy bien dichas y hasta exhaustivas) que ya no se puede decir más sin incurrir en plagio. Lo único que se puede hacer con Santillana es ir a verla; pasearse por sus calles (de noche es mejor, cuando se han ido los enormes autocares turísticos), dormir en una de sus casonas, acercarse a rezar en la Capilla Sixtina de las Cuevas de Altamira (la calificación pertenece al antiguo y noble guardián de las mismas) y contemplar hasta la saciedad, y oír lo inaudible, y sentir el peso —bulto, densidad, olor salvaje— del tiempo que allí se remansó para no perderse del todo entre los hombres fugitivos que llegaron y se fueron por el atroz e imponente Cantábrico, tan cercano.

Algunas veces en la Colegiata se ha representado muy buen teatro español clásico, y ha sido un acierto indiscutible. Delante de las iglesias se empezó a hacer teatro profano y cuando se quiere devolver al teatro su prestancia secular, se acude a un lugar como éste y allí empieza todo de nuevo. A Santillana del Mar se va muy pronto desde Santander, pasando por Torrelavega si se quiere o desviándose sin entrar a la industrial ciudad norteña. Santillana del Mar tiene —cerrado en este tiempo— su Parador de *Gil Blas de Santillana*, y ahora tiene sus buenas mujerucas con jarras de leche recién ordeñada y bizcochos monumentales y sabrosos que ofrecen —previo pago— a los que necesitan o desean reparar sus fuerzas. Todo, entre palacios que guardan bibliotecas y tapices y cuadros y muebles suntuosos; y a la orilla de arboledas que marginan los prados por donde

DEL MAR



...el Santillana del Mar. (Santander, España).



Torre cilíndrica de la Colegiata

...as pacíficas e indispensables va...as, tan bellas en verdad.

...as horas lentas, las horas diluídas ...de Santillana del Mar! Son como ...ximo y aquietante oleaje de opo... el rudo embestimiento del otro ...rítimo que tal respeto infunde.

... sobra gente ahora a Santillana. ...ocí: cuando era mucho más soli... ...uso sucia y abandonadísima: le ...mejor desde el punto de vista de ...de soledad. Hoy está en primer ... llevan y la traen los extranjeros, ...n, la acicalan, y le quitan intimi... ...reto.

...o me gusta de noche, cuando el ...e las vacas atraviesa las puerte... ...madera — medias puertas — de las ... pasiegos, y el silencio es total ...lles, y no hay jarras de leche ni ..., sino olor a heno fresco y mordido ...mente. Sé que Altamira está cer... ...y que a esas horas no la visitan ...umanas que me ponen nerviosa por ...ral estulticia para apreciar lo que ...al que en las Catacumbas de Roma, ... El sueño de milenios ha vuelto. ...e es la misma que la que sirvió al ...prehistórico para dibujar sus bison... ...a inbatíes. Es la noche que me hun... ...a Creación y me regala, al desga... ...e ella con la nueva luz, mi propia ... cargada de historia.

...llana del Mar tiene una inocente y ... doncella santa, su Patrona Santa Ju... ...n un sepulcro de piedra labrada; y ... Lucas con una narizota terrible, ...claustro inefable, y una paz y una ... que no caben en las fotografías.

Carmen CONDE

...cial para EL DIA)



Vista general del claustro (siglo XIII)

EL ORIGEN DEL HOMBRE

Los antepasados europeos de los



Guerrero Piel Roja de la tribu assiniboin, de acuerdo a un dibujo de Maximilian del siglo XIX. (Según Wissler).

LA TEORIA DE COTTEVIEILLE - GIRAUDET

Los indios de las llanuras centrales y de la fachada atlántica de Norte América llamaron siempre la atención a los viajeros europeos por su elevada estatura, sus narices aguileñas, sus rasgos faciales nobles y su repertorio moral, orgulloso y digno a un tiempo. L. Simonin, que visitara a los *Crow* en 1867 expresa que su figura "recuerda el tipo de los Césares romanos, tales como se les ve dibujados sobre las medallas".

Paralelamente, los antropólogos del pasado siglo advirtieron tan grandes similitudes físicas, y aún síquicas, entre los Pieles Rojas y los europeos, que algunos no vacilaron en vincularlos genéticamente. Así, Geoffroy Saint-Hilaire, en 1860, incorporaba la raza *allegánica* (la hoy llamada *apalácida* por Imbelloni, *sílvida* por Canals Frau y designada en 1937 por Zeune como *natchez)* al grupo de las razas blancas.

Pero una cosa son los parecidos físicos y otra el problema de los orígenes. Era menester la aparición de un espíritu audaz que se atreviera a señalar los posibles antepasados europeos de los pieles rojas, con todas las consecuencias que suponía tal aserto. Los antropólogos profesionales son muy cautos en sus juicios, de modo que el proceso filiatorio indicado se operó positiva pero lentamente en tres etapas correlacionadas.

En la primera etapa, De Quatrefages (1889) se aventuró a decir que el hombre de Cro-Magnon, del Paleolítico superior europeo, estaba relacionado efectivamente con los Pieles Rojas. Aclaremos desde ya, para orientar a los lectores, que la denominación étnica de Pieles Rojas comprende dos razas (o subrazas) distintas: los *plánidos* de las grandes praderas centrales y los *apalácidos* de la vertiente atlántica.

En la segunda etapa Deniker (1926), al tratar de las migraciones de pueblos que penetraron en América, afirma que aquéllas venían "tanto de Europa como de Asia".

Y en la tercera etapa, finalmente, se da el puntillazo definitivo. Rémy Cottevieille-Giraudet (1928 - 1930) sostiene en varias comunicaciones a Congresos Internacionales de Antropología realizados en Holanda y Portugal, que los Pieles Rojas son efectivamente descendientes de los hombres prehistóricos de Cro-Magnon. Se base para ello en argumentos antropológicos y etnológicos y en hipótesis geológicas. Veámoslos por su orden.

LOS ARGUMENTOS ANTROPOLOGICOS

Desde el punto de vista somático sostiene Cottevieille - Giraudet que la gigantesca raza auriñaciense de Cro-Magnon (altura promedial masculina, mts. 1,82) ha sido la antecesora de pueblos actuales que viven aquende y allende el Atlántico. Descendientes de los grandes cazadores del Paleolítico superior son los Bereberes, los Guanches de las Islas Canarias —hoy extinguidos—, los Vascos, algunas poblaciones de Andalucía, los campesinos de varias regiones de Francia —Dordogne, Sur de la Charente, la Perche, la Beauce, la Provence, los Pirineos— y los mentados Pieles Rojas. Este tipo humano extendido por ambas riberas del gran océano que separa a Europa de América del Norte define, según el autor de la teoría, al *Homo Atlanticus*.

Las comparaciones morfológicas de Cottevieille - Giraudet se refieren a la estatura de los pueblos arriba mencionados, al aspecto de la cabeza y la cara, a las proporciones del tórax y los miembros, a la anatomía ósea de la cabeza. El modelo es el de los fósiles de los Cro-Magnon y las distintas escalas antropométricas analizadas lo llevan a afirmar que, efectivamente, los Pieles Rojas descienden de los remotos cazadores de la Edad de los Hielos correspondiente a la última glaciación de las cuatro registradas en el Cuaternario.

La elevada talla, los cráneos dolicomorfos, el tipo "respiratorio", las fuertes y prominentes mandíbulas y muchos otros rasgos más justifican, a los ojos del citado especialista, la clara ascendencia europea de los Pieles Rojas. De este modo se ajustan las piezas del rompecabezas racial del Nuevo Mundo. En efecto, sobre el origen múltiple de las razas de América indígena nuestro autor, en otros trabajos, dejó establecido que cinco oleadas migratorias habían engendrado otros tantos grupos antropológicos, a saber: *Homo sapiens atlanticus* (cabeza alargada, gran estatura, nariz aguileña, pómulos salientes, mandíbula prominente, piel cobriza —Pieles Rojas o, según la tabla clasificatoria de Imbelloni, a quien seguimos en la tipología racial, *sonóridos, plánidos* y *apalácidos*—); *homo sapiens asiaticus* (cabeza redondeada, pequeña estatura, ojos mongólicos, nariz ancha y roma en muchos casos, piel amarillenta —*puebloándidos, colúmbidos, amazónidos, ístmidos*—); *homo sapiens oceanicus* (cabeza muy alargada, bóveda craneana alta, cabellos rizados, piel parduzca —*láguidos*—); *homo sapiens australensis* (cabeza alargada, bóveda del cráneo muy baja, arcos superciliares marcados, pequeña estatura, miembros inferiores escuálidos —*fuéguidos*—); *homo sapiens hyperboreus* (*esquímidos*, considerados aparte, por todos los autores, del indígena americano).



Signos tectiformes grabados en distintas cuevas de España y Francia. El del centro representaría un "tipi" Cro-Magnon para Cottevieille-Giraudet, aunque la opinión más generalizada es que se trata de una trampa. (Según Obermaier).

LOS ARGUMENTOS ETNOLOGICOS

Desde el punto de vista cultural Cottevieille - Giraudet señala, fundamentalmente, rasgos peculiares en el arte de los Pieles Rojas que "el Asia prehistórica no puede explicar mientras que la Europa prehistórica los explica de modo perfecto". En el caso del arte animalístico de los indios de las



Cuero pintado de los Pieles Rojas de la tribu de los arapahos donde aparecen múltiples búfalos muy semejantes en su concepción artística a los de las grutas del estilo franco-cantábrico. (Colección Baughman).

ERICANO

es Rojas

las representaciones del bisonte son ...idénticas a las de las cavernas franco-...cantábricas que exhiben las obras maestras ...intura rupestre. En cuanto al *tipi*, ...a cónica de los Pieles Rojas, Cot-...-Giraudet se pregunta si no será ...miniscencia de la vivienda portátil de ...Magnon que nomadizaban en las lla-...ras las piezas de caza mayor. Por ...rte, en la cueva de Font de Gaume ...ujos tectiformes que parecen repre-...tiendas similares a los *tipi* de las ... praderas armados con largos palos ...iertos con cueros de bisontes.

...mparación de los adornos corporales ...Cro-Magnon y los indios de las pra-...descubre, según nuestro teorizante, ...es paralelismos: la pintura del rostro ...orso, donde el rojo domina — de aquí ...e otra cosa se origina el nombre de ...Rojas —, los collares de caninos de ... adornos de plumas en la cabeza.

...pecto a las ceremonias mágicas Cot-...e-Giraudet vincula la danza del bru-...resentado en la gruta paleolítica de ... Frères, que tiene la cabeza ornada ...ernos de ciervo y un aparato caudal, ... danzas del ciervo efectuadas por los ...nes de los Pieles Rojas.

...almente, en el dominio de los ritos ...rios, Cottevieille-Giraudet anota que ... *mounds*, junto a cadáveres enterra-... espaldas al estilo asiático hay otros ...clillas como los de las sepulturas auri-...enses. Esto, a su juicio, comprobaría el ... origen — asiático y europeo — de la ...ción de América del Norte.

...AMINO DE ENTRADA ...LOS CRO-MAGNON

...sta aquí los razonamientos del prehis-...dor francés se desenvuelven con bas-... felicidad. Pero ahora sobreviene el ..., el decisivo punto: ¿qué camino siguie-...os Cro-Magnon del Cuaternario europeo ... penetrar "por la chimenea" del Nuevo ...do?

...ttevieille-Giraudet no se inmuta ante ...roblema y afirma que hubo una efectiva ...nicación entre los continentes europeo ...nericano. Las variantes de la misma ...can dos posibilidades. Una de ellas es ... un continente nordatlántico cuyo hun-...ento ha dejado restos en las ruinas in-...res — Islandia, Faeroes, Spitzberg — y ...rices en las crestas y veriles submari-... Otra, la de las traslaciones continen-... de Wegener, supone que antes de su ...miento hacia el Oeste el bloque Groen-...dia - América del Norte estaba soldado a ...ropa. Nuestro autor, partidario en un ...cipio de la primera hipótesis, se inclinó al final por la segunda. Al margen de cualquiera de las dos, muy discutidas por los geólogos y paleogeógrafos, los paleontólogos sostienen que tal vínculo terrestre debió existir pues sin él no se explicaría la emigración del mastodonte, llegado en el Mioceno a Europa desde el Africa y en el Plioceno desde Europa a América del Norte. Pero hay que admitir — y aquí surge la duda fundamental — que la unión se mantuvo hasta bien avanzado el Pleistoceno para que los Cro-Magnon cruzaran por ese puente terrestre de un continente a otro. Para Cottevieille-Giraudet no hay duda que ciertas especies animales pasaron del Viejo al Nuevo Mundo luego de derretirse el estéril carapacho de la última glaciación (Würm-Wisconsin). El camino migratorio del zorro azul, del lobo polar, del glotón, del buey almizclado, del bisonte, del castor y de otros animales sólo se explica mediante la existencia de recursos alimenticios proporcionados por la mencionada sutura terrestre. Hay que aceptar, entonces, como lo hace Cottevieille-Giraudet, que la comunicación terrestre subsistió hasta la Edad del Reno, bien avanzado el Pleistoceno y ya inaugurado, desde el punto de vista de la prehistoria, el Paleolítico superior. Los cazadores Cro-Magnon habrían avanzado hacia el Norte tras la fauna que los sustentaba y la *biome* (vida zoológica y botánica inscripta en un tipo de clima) que los corroboraba ecológicamente. En este particular, nuestro autor es terminante: "La prueba de que integrantes de la raza Cro-Magnon treparon hacia el Norte, a medida que los glaciales se reducían, nos es proporcionada por el esqueleto paleolítico hallado en Paviland, Inglaterra, y por los cráneos neolíticos descubiertos en Dalecarlia, Suecia, por Hamy. Inversamente, los americanistas saben que es desde la región de la Bahía de Hudson que las tribus Pieles Rojas se expandieron por los Estados Unidos hasta el Golfo de México".

Los prehistoriadores y etnólogos americanos y europeos no han tenido en cuenta la teoría de Cottevieille-Giraudet, que ha caído en el olvido. Juan Comas la ha exhumado hace poco en su excelente *Manual de Antropología Física* y sería conveniente que otros textos la mencionaran con más frecuencia. Es, como todas las teorías de este tipo, altamente vulnerable. No cuenta con nuestra aprobación, pero recordamos que serios americanistas, que no la citan, se complacen en repetir la hipótesis de Mendes Correa - Rivet acerca del paso de los protoaustralianos por una Antártida presuntamente cálida. Dicho aserto, como ya se ha demostrado con sólidos argumentos, es un verdadero disparate. La Antártida fue temporalmente cálida cuando aún no existía el género humano. Pero si a esta hipótesis falaz se la repite con fatigante reiteración, ¿por qué un injusto silencio se abate sobre la atrayente teoría de Cottevieille-Giraudet?

Creemos que hemos hecho una obra de justicia — y de ordenación sistemática al ponerla al frente de las teorías europeístas sobre el origen de los amerindios — al ofrecerla a la consideración de nuestros lectores.

Daniel D. VIDART

(Especial para EL DIA)



Grupo de arqueros con tocados de plumas pintado en las paredes del Cingle de la Mola Remigia, provincia de Castellón, España. (Según Obermaier y Porcar).



...presentaciones paleolíticas del bisonte, di-...iadas en cuevas francesas y españolas. (Según Cottevieille-Giraudet).



Pieles Rojas bailando las danzas del ciervo y del búfalo, junto a una tienda cónica de pieles o "tipi". Comparar los bailarines de la danza del ciervo con el brujo de Trois Frères. (Según un dibujo indio reproducido por J. Harris Salomon).



Brujo de la gruta de Trois Frères, con máscara, cuernos de ciervo y aparato caudal semejantes a los de los bailarines Pieles Rojas. (Según Bégouen y Breuil).

GALLEGOS
Y EL PREMIO NOBEL



Rómulo Gallegos

QUEDOSE Gabriela Mistral como el caso único de nuestro Continente en las filas de los consagrados con el lauro de Nobel. La cantora de Desolación y Tala había expresado, en versos de trascendencia, el deber de vivir y de amar, transformando las ramas tradicionales del dolor en gemas de servicio, de voluntad y de prueba resignada o triunfadora. Sonreía con los labios líricos y pedagógicos, como humedecidos en el sabor de reconfortante amargura de la copa de cuasia. Despertaba acentos bíblicos, adecuándolos a la dureza de los nuevos tiempos, y en cantos y recados, en artículos y ensayos, resaltaba el rostro de América en los perfiles de su fuerza sincera.

Como hace diez años, el nombre de Rómulo Gallegos vuelve a surgir, impulsado desde sus lindes caribes y con la adhesión de nuestros países en los que sus libros son tan leídos, para el discernimiento del Premio Nobel.

Gallegos, caraqueño nacido en 1884, destaca desde los primeros años, cuando dirige "La Alborada" con Rosales, Planchart y Soublette, las calidades del escritor. Sus cuentos se divulgan en las páginas de la inolvidable revista "El Cojo Ilustrado". Su obra de novelador, que será la definitiva, se desarrolla coetáneamente a su profesorado. Gallegos dicta clases en colegios de segunda enseñanza, llega a la dirección del "Andrés Bello" y luego al Ministerio de Educación Pública.

En los cuentos y ensayos de teatro comienza a descubrirse el novelista que ha ofrecido a la literatura universal los documentos más veraces de América, "por su poder de captación que reside en la poesía con que transcribe los símbolos y elementos de la tierra" y la viviente expresión del suelo venezolano, como el paisaje que exalta o domina, según los casos, al hombre. Advierte Anderson Imbert que la prosa suya corre como la sabana venezolana y es el animador de los grandes escenarios, semejantes en nuestros territorios, para cuya versión literaria que los muestre como presencia original y expectativa del porvenir, encontró en aquel estilo, lírico y vigoroso, de "impresionismo artístico y realismo descriptivo".

Sus personajes, objetivamente vistos, son criaturas de este mundo, vitalmente dotadas de sensibilidad y de acción, dueñas de sus caracteres y partícipes tanto de su voluntad como de su destino, pero varios de sus críticos, sin el sutil intento de desentrañar contenidos esotéricos, han reparado en el símbolo de algunas, en sus expresiones de la colectividad y en lo que tienen de su geografía y de su atmósfera, con lo que justifican universales rasgos dentro de las particularidades americanas. Así, Doña Bárbara es la dilatada llanura de Venezuela que pone a prueba el anhelo y la resistencia de los hombres; Canaima, el demonio de la selva guayanesa; Canta Claro la trova sentenciosa, el romance llanero, el centauro venezolano que da al voleo la historia poética regional que ha de universalizarse por su veracidad e ingenua flor, con semejanzas, dentro de sus diferencias, a la del gaucho Santos Vega, y Pobre Negro, la existencia de la costa brava, el problema racial, el moreno friso de las aguas caribes.

Opinan asimismo de la característica figura de Doña Bárbara que es de aquellas creaciones en las que sorprende la naturalidad, hasta el punto de que nos olvidemos de los ocultos estímulos de la construcción artística. Frente a obras maestras como esta novela solar de Gallegos, ocurre que los lectores vamos por sus páginas sólo prendados de la humanidad que vemos, de la vida que se desenvuelve en varios trances, sin melodrama ni compostura, pero más tarde, por obra de críticos, llega el análisis para explorar en la barbarie, primitiva o simpática, con grandes ánimos, de Doña Bárbara, o buscar la intención que pudiera definir de antemano a Santos Luzardo, el "civilizador", cuyo nombre es el de "la santa luz, del santo ardor".

Sabio juego, quizá, de simetrías y antítesis, como insinúa Anderson Imbert, pero de cualquier modo, observándolos en su objetivismo, o rindiéndonos ante los símbolos, los personajes de Rómulo Gallegos son los de Venezuela, de América, de la llanura o de la selva, de los cafetales de mediana estatura, de los villorrios besados por los ríos, del caserío que se apiña junto a la calentura del lago. Seres, algunos, como de ingenua barbarie, de inmatura naturaleza, en un paisaje que tampoco encuentra la doma y en el que se mueven con alguna salvaje libertad que a veces ignorará o ha de explicarse a medias su dependencia y sus limitaciones, su pobreza y hasta su desacuerdo con el ambiente que les rodea. Tierras de doñas bárbaras y de bárbaros mayores y menores, que abren rutas, no obstante, a saneadores vientos, a Luzardos de diversa índole; a llaneros que doman y se doman; a Cantaclaros que van a pulir sus versos y sus almas... Es decir América que marcha, sin perder sus originales medidas, pero ensayándose para los que serán sus diestros pasos de mañana.

Tránsito y ascención de Rómulo Gallegos desde su primera novela "El último solar" en la que Semprún señalara "el ambiente venezolano tal como lo hemos respirado desde la niñez" y los capítulos de "La Trepadora", hasta "Doña Bárbara", novela bravía, dura y audaz como la vida, y como ella trazada también con fugitivas luces de ensueño, novela a todo viento como la llama Rafael Angarita Arvelo. Novelas que levantan la prieta biografía de campos nuestros que en Venezuela se muestran como ejemplo de lugares y de hombres que no son comunes y de las que salen algunos de sus personajes como dispuestos a conformar el mundo nuevo cuya personalidad es aspiración de este lado de la tierra.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

Quito, 1960.



Jorge Pacheco Areco, subdirector de EL DIA, de Montevideo, fotografiado durante el "cocktail party" ofrecido por el Servicio Latinoamericano de la BBC en honor de los representantes de la prensa latinoamericana que viajaron a Inglaterra en el vuelo inaugural del Comet de la BOAC a la América del Sur. En la gráfica aparecen, de izquierda a derecha: el Sr. W. A. Tate, director del Servicio Latinoamericano; el Sr. G. M. Hills, jefe de Programas y el Sr. F. Macfarlane, colaborador del Servicio.

FIGARO, EN EL ACERCAMIENTO DEL URUGUAY A ESPAÑA

... que con el inaudito engaño a Vi... t, termina en 1814 la verdadera ... de la dominación material de Es... el Uruguay, da comienzo una nueva ... de preponderancia secular menos ... pero más española. Es la que se ... el debate ideológico y diplomático ... establecer el contacto político comer... desde que en la Puerta de la ... se arría el pabellón español y ... el escudo en piedra de la Monarquía. ... el primer brote esa historia de la ... ación hispano-uruguaya más que en ... cipios en el auge comercial y en ... ativas oficiales, en torno a la popu... de las heroicas figuras libertadoras ... o, en 1823, cuya muerte en la horca ... las calles de Montevideo los sones ... himno, y en el tercer decenio del ... mayor espectacularidad del suicidio ... iano José de Larra.

... enzaban a invadir entonces el Río ... Plata, los ideales europeos del lla... movimiento sansimoniano, que brota... todo régimen de comprensión, levan... bajo sayales románticos y un re... del costumbrismo por ser la careta ... peligrosa para encubrir afanes de ... a, de emancipación, con que la ju... — que equivale a decir la rebeldía — ... la país, intentaba su reconstrucción. ... produjo un movimiento ideológico de ... literario y universal.

... España encarnaba el símbolo de dicho ... iento un madrileño formado en Fran... e, con su pluma periodística, satírica ... ntánea, ajena a todo partido, era el ... ro de esas ideas en pugna con el ... o, con la Sociedad, y con la Familia. ... hoque en él de lo ideal con el medio, ... ojo amoroso le obliga a oprimir el ... de una pistola que aún se conserva ... Museo de Madrid, para quitarse la ... con un tiro que inicia el momento cús... del romanticismo español.

... circunstancias y la popularidad de ... acontecimiento, trajeron al Río de la ... inicialmente a Montevideo, el alerta ... ideología encarnada por *Fígaro*, que ... el seudónimo de Larra, es decir, del ... re que moría no de imposible amor ... nino, sino de amor por una España ... esible; como diría Gallinal. Hasta tal ... simbolizó *Fígaro* a su época, que la ... ción de su artículos, editada en 1835 ... Madrid, era lo único que de aquella Es... reconocía la hispanofobia de Alberdi, ... Lamas, de Sarmiento o de Echeverría. ... tal extremo llega la admiración, la es... acularidad del suicidio, que en Monte... o, donde se había cortado la vena de ... ntesco con España, *Fígaro* firma cola... ciones en "El Talismán", "La Repú... ca" y "El Republicano" y antes de que ... izase 1837 "El Mercurio" del 6 de no... bre anuncia el primer tomo de una ... ición de sus obras. Y en efecto, la ... renta Oriental, editora de un diario de ... nombre publicaba poco después dos ... os de 15 por 21 cms. con una Colec... de artículos dramáticos, literarios, po... os y de costumbres, correspondiente a ... últimos cinco años de periodismo de ... ra, y que en 1838 se verían completados ... dos tomos más que terminaban reco... ndo las necrologías sobre el autor.

... El hecho encierra una trascendencia ca... al pues era el mejor índice del clima de ... eralismo político imperante; razón fun... mental del éxito de la reedición monte... eana de *Fígaro*, que a tal punto llegó a ... ncidir y avivar la ideología del pueblo ... ental que en el número 383 de "El De... sor de las Leyes", perteneciente al 27 ... diciembre, en el que se exalta a *Fígaro* ... mo el representante de una nueva era ... gresista social, regenerada, y su litera... a se la creía "lo mejor que ha producido ... tierra de nuestros abuelos de un siglo ... esta parte". A tal extremo llegaba la com... netración que el articulista argüía que ... nque escritos para España, dados los mu... os puntos de contacto que la sociedad ... uguaya tenía con la de la Península, de... a excitarse a su lectura a la juventud como ... nda ideológica y literaria.

... En la Argentina aquel movimiento reno... dor se mantenía indeciso pero alerta, a ... avés de los artículos de costumbres extran... ras que reproducía "El Diario de la Tar... ". Y la juventud, entre la que se desta... ba el nombre del tucumano Juan Bautista ... lberdi, lanzaba con afán un periódico, "La ... Moda", que en principio ni se entusiasma, ... apenas si conocía el pensamiento de La... ra; pero que en su número del 14 de no... iembre anunciaba la reedición uruguaya que seis días después comunicaba estar a la venta, precisamente en la misma librería donde Alberdi compraba, y editaba sus trabajos.

De este azar que misteriosamente acompaña siempre a todo genio, surgió la compenetración del escritor madrileño con el argentino, contribuyendo a ello, el que Alberdi gozaba a la sazón la misma edad en que aquél se había pegado el tiro, de la misma ansia libertadora por su país, de pluma satírica, e hispanofobia contra lo castizo de la prosa. Desde entonces, y a partir del número siguiente de "La Moda", Alberdi adopta, por su popularidad, el seudónimo de "Figarillo" para firmar sus artículos de costumbres, y no ceja de recomendar la lectura de *Fígaro*, su modelo.

No por esto fue Alberdi un plagiario de Larra, pero sí un precursor en reconocer en la Argentina su valía, como subraya Oria, y en aplicar lo que simbolizaba, dentro de un género común, a lo que era privativo de América. Pese a tantas coincidencias, su camino fue luego muy distinto, pues mientras *Fígaro* chocó, al decir de Répide, con una España anquilosada que pudo llevarle a la desesperación que Rodó tildó de hastío, por el contrario *Figarillo* se encontró con un país por hacer y ansioso de horizontes.

Las dificultades de impresión o las político-rosistas hicieron cesar a "La Moda", pero ya un día antes anunciaba la salida en Montevideo de un nuevo periódico, "El Iniciador", que estaría editado por "La Oriental" que reimprimiera las obras de Larra y para el cual se admitirían suscripciones en la misma librería que administraba las de Alberdi. Había, pues, un común entendimiento entre los redactores de ambos periódicos, y lo que es más, un mismo credo espiritual. Por ello "El Iniciador" rinde homenaje en su segundo número al colega bonaerense desaparecido, y en sus páginas reaparecen los periodistas argentinos, en especial el nombre de *Figarillo*, mezclados con nuevos elementos uruguayos.

Eran estos los jóvenes del grupo dirigido por Andrés Lamas y Miguel Cané, que patrocinaban ideológicamente el periódico-folleto, que el 15 de noviembre de 1838 salió a la calle con propósitos sociales, liberadores y de progreso, haciendo frente al gobierno imperante y con afán de romper la cadena invisible que sutilmente los unía con la España antípoda de Larra. Por ello también que el molde emancipador sería en su programa el de *Fígaro* cuyos artículos apenas si hay número donde no se les comente o reproduzca y cuyo tomo 4º de la reimpresión de sus obras venía anunciándose, en las portadas del folleto.

Por tan clara determinación de "La Moda" sobre "El Iniciador" se ha dicho, y aceptado, que el movimiento costumbrista del Río de la Plata brotó en la Argentina y pasó al Uruguay con Alberdi, consolidándose en "El Iniciador". Pero nada más infundado pues Oria demuestra que en Buenos Aires no se tuvo cabal conocimiento de Larra hasta que llega allí la reedición uruguaya, y ya en 1942 el docto Pivel Devoto documenta —como lo evidencia "El Defensor de las Leyes"— que "El Iniciador" no fue más que el "continuador de una corriente que Lamas encontró en marcha al regreso a Montevideo en 1837".

De la misma manera, pese a las diferencias que separan a Larra de Alberdi, y a que éste afirmó que no imitó a nadie tanto como a sí mismo, no se puede soslayar la preponderancia que recibió de *Fígaro*, máxime cuando merced a él llegó a trocar su injustificada hispanofobia —bien infundada cuando sólo conocía de España la prosa de Donoso y de la Rosa— por la exaltada hispanofilia que pregona desde que, en su viaje a Europa, se encuentra en Madrid ante la casa en que vivió su mentor.

Idéntica paradoja de la provocada en Alberdi se dio en el grupo de "El Iniciador" que buscando a Larra para romper la invisible cadena que los unía a España, lograron, en su exaltación, hacer despertar la admiración por lo español, hasta el punto de que de aquí arrancó el principio de reconocimiento hacia España que terminaría de robustecerse, —pese a la campaña deshispanizadora provocada en 1843 por Lamas—, con el factor social de la emigración por el trabajo, no por la conquista, que contribuyó en alto grado a la riqueza y cultura laboral del Uruguay y había de tener confirmación oficial con la firma del primer tratado de comercio.

J. L. PEREZ DE CASTRO
(Especial para EL DIA)



Mariano José de Larra (Fígaro).

FIGARO.

Acaba de publicarse el cuarto tomo, y se halla de venta en la Libreria del Sr. Hernannandez, contiene las materias siguientes—

Antony (primer artículo). Antony (segundo artículo), A Beneficio del Sr. Lopez, Figaro en el Cementerio, Fígaro dado al Mundo, Las Fronteras de Saboya, Fígaro al Director del Español, De las traducciones, Fígaro á los Redactores del Mundo, Aben-Humeya, La Noche Buena de 1836, Cronología, Fígaro á los Redactores del Mundo, Horas de invierno, Hernani, Memorias del Principe de la Paz (artículo primero), Memorias del Principe de la Paz (artículo segundo), Margarita de Borgoña, Felipe II, Los Barateros, Todo por mi padre—escándalo en tres actos, Panorama Matritense (artículo primero), Panorama Matritense (artículo segundo), Ni por esas, Artículos necrológicos á Larra.

☞ *En la misma se hallarán los cuatro tomos de esta obra.*

Anuncio que de las obras de Larra hacía "El Iniciador".

ESTAS manifestaciones del alma han preocupado a los filósofos de todos los tiempos, pero es curioso que mientras los modernos han escrito tratados acerca de la definición de la risa y sus causas, los antiguos, entre ellos Aristóteles y Cicerón, no intentaron explicarla y la consideraron, en general, como un privilegio de los dioses. Los escultores tomaron la risa como motivo para la plástica, ejemplo de ello son las "personas" de la comedia griega, las bocas abiertas en carcajada de los vasos aztecas y las expresiones reideras de las mascarillas orientales.

Todo intento de definición de la risa tiene su réplica. Para Schopenhauer es "el resultado de contrastes bruscos". Si bien es verdad que un hombre pequeño con nariz desmesurada nos mueve a risa, en cambio, una persona anatómicamente contrahecha nos inspira compasión.

Según Kant, la risa es "la súbita reducción a la nada de una intensa expectativa". Es exacto que el fracaso de un malabarista que nos tiene en suspenso, nos provoca risa, pero si el equilibrista que nos corta el aliento se malogra en una caída, el hecho nos produce espanto.

La risa sirve para expresar los más diversos estados del espíritu: ya es alegre y espontánea, ya es ruin y fingida, ora es nerviosa y entra en el dominio de lo patológico, ora es burlona y satánica, bien es la mímica pervertida de Freud, o es la risa mecánica producida por gases hilarantes.

Toda risa debe tener su razón de ser: nada hay más censurable que reir sin motivo, por eso dice el viejo refrán que la



La mordaz sonrisa de Voltaire se hizo temible hasta para los más poderosos señores de su tiempo.



Monalisa sonríe dulcemente con los labios y los ojos

Expresiones del lenguaje: LA RISA Y LA SONRISA

risa abunda en la boca de los necios. Hay almas simples y pequeñas que de todo ríen, son en sociedad lo que los bufones en las viejas cortes: seres contratados para divertir a los demás.

De los eternos burlones se ha dicho que desprecian sobremanera a los hombres, por lo mucho y lo bien que se han estudiado a sí mismos.

La risa suele ser signo de malignidad: el epigrama de Marcial contra los tuertos y el "Erase un hombre a una nariz pegado" de Quevedo, revelan cierta mala intención, que si da notoriedad a sus autores, en cambio descubre en ellos alguna falta de sentido humano.

Horacio en su "Arte poética" aconseja decir algunas verdades con la risa en los labios, y el viejo Séneca nos dice que debemos reir sin carcajada, porque ésta suele revelar escasez de inteligencia, es la fuerza de los débiles de carácter.

Otras veces, la risa revela salud moral y entereza de ánimo: El humorista Muñoz Seca fue encarcelado durante la guerra civil española. Muchos de sus compañeros de presidio habían sido fusilados.

Una tarde, un grupo de milicianos fue a buscarlo a su celda. El celebrado autor, con su cara risueña, les dijo:

—Vosotros podéis quitarme todo: la libertad, mis bienes, mi vida... pero hay algo que no me quitaréis.

—¿Qué es? —le preguntaron sorprendidos. Y el autor de "La venganza de don Mendo" replicó:

—¡El miedo que tengo en este momento!

Voltaire, el sarcástico autor del "Diccionario filosófico", tenía una risa y una sonrisa temibles, que lo sindicaban como un mensajero de Satán. Federico de Prusia le entrega unos poemas de su inspiración para que los leyese. Los versos son detestables y Voltaire no los resiste.

Al cabo de algunos días, Federico le pregunta su opinión.

Riéndose mordazmente, el autor de "Edipo" le contesta: "Tenéis un talento maravilloso, os habéis empeñado en hacer mala poesía y lo habéis logrado cabalmente".

Existe la risa sin causa, meramente imitativa. Hay quienes ríen por simple contagio, viendo reir a los demás. Ocurre lo mismo con la tos trasmisible en el teatro y el bostezo comunicativo en rueda de personas. La risa imitativa es característica del niño en sus primeros meses. El acendrado cariño de los padres supone que el bebé ríe ante la presencia de ellos, expresando así un sentimiento de amor filial. Pero ocurre que el infante no tiene todavía conciencia emocional, no hace otra cosa que imitar inconscientemente la risa o la sonrisa de los rostros que se acercan a él.

La risa puede llegar a ser convulsiva; hay quienes se desternillan de risa. Se afirma que alguien ha muerto de risa. El hecho es muy discutible: es fácil morirse de pena, pero no de alegría.

Saber sonreir afablemente con los labios es asequible a cualquier persona bondadosa, lo difícil es saber sonreir con los ojos. El muy conocido ejemplo de la Gioconda no se repite con frecuencia. Una sonrisa oportuna tiene una potencia insospechada, más que una risa sincera y cordial. La sonrisa afectuosa es piedra filosofal que todo lo convierte en oro, pero la desdeñosa tiene la causticidad del ácido nítrico.

Le preguntaron a Bias (uno de los siete sabios de Grecia) cuál era el más perverso y dañino de los animales. Inmediatamente contestó: "De los animales fieros, el tirano, de los domésticos, el de la sonrisa aduladora".

Puede haber una puñalada sin sonrisa lisonjera, pero casi toda sonrisa lisonjera lleva en sí el efecto de una puñalada, porque es alabanza afectada para ganar ilícitamente la voluntad de la persona a quien va dirigida.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)



El famoso rostro riente, piedra labrada que se encuentra en la Casa de la Moneda, de Potosí.













...A VERGÜENZA! LOS NATIVOS AFRI...NOS, SI SE LES DEJA, SOLO QUIE...EN PAZ Y LIBERTAD.

DESPUÉS DE UN DÍA Y UNA NOCHE...

SI! PERO TENEMOS QUE VER QUE HAY DETRÁS DE ESA INTRAQUILIDAD... Y ENCONTRAR EL MODO DE DETENERLA! UD. ES NUESTRO AS, TARZÁN! LA MAYORÍA DE LOS NATIVOS LO CONOCEN Y RESPETAN!

